

Tomás TRIGO OUBIÑA, *El debate sobre la especificidad de la moral cristiana*, EUNSA («Col. Teológica», 109), Pamplona 2003, 760 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2082-6.

La cuestión de la especificidad de la moral cristiana mereció la atención de los teólogos que, en los años posteriores a la celebración del Vaticano II, se ocuparon de establecer las bases de la renovación de la teología moral auspiciada por el Concilio. La presente obra realiza una valiosa síntesis de las distintas posiciones adoptadas por cuantos, de modo significativo, tomaron parte en la polémica desde los múltiples ángulos de consideración de tan amplia problemática.

El libro que presentamos es fruto, aunque no lo parezca, de la tesis doctoral del A. Digo que no lo parece porque el texto demuestra una madurez de reflexión y una agilidad expositiva que no es frecuente encontrar en un primer trabajo de investigación.

En realidad el problema que se plantea al estudiar la especificidad de la moral cristiana es tan antiguo como la Iglesia misma. Lo que ocurre es que en los años que siguen al Concilio Vaticano II asistimos a un planteamiento sistemático del tema que compromete múltiples cuestiones. Por eso el A. comienza haciendo una breve referencia a un entorno doctrinal más amplio. En primer lugar, resume la preocupación por la especificidad en dos autores tan significados en el ámbito filosófico como Maritain y Dietrich von Hildebrand, así como las aportaciones hechas desde los estudios bíblicos por Ruddolf Schnackenburg y Ceslas Spicq en sus famosos estudios sobre la moral en el Nuevo Testamento. En un contexto ya más directamente teológico, resume el libro las consecuencias que, para el tema de la especificidad de la moral cristiana, representó el impacto del existencialismo y del método trascendental aplicado a la teología moral, así como la repercusión que tuvo para la misma el movimiento de la teología de la secularización y de la llamada «teología política». Esta rápida referencia a las distintas iniciativas que, con mayor o menor acierto, intentan servir al objetivo de una necesaria renovación de la teología moral, permite situar al Concilio Vaticano II como punto de partida para una adecuada renovación de la exposición sistemática de aquella disciplina.

Es precisamente en este contexto doctrinal en el que se plantea expresamente el problema de la especificidad de la moral cristiana. El A. resume los inicios del debate aludiendo a teólogos que tuvieron en aquellos momentos un indudable protagonismo: Eduard Hamel, Bruno Schüller y Franz Böckle, autores que estudian el papel de la ley natural en la moral cristiana. La cuestión suscitó a su vez el interés en el ámbito de los intelectuales franceses, que dedi-

caron una de sus semanas de estudio a la problemática de la especificidad, destacando en este sentido las aportaciones de Jean Lacroix, Jean J. Latour y Jean-Marie Aubert. También interesó muy pronto el problema a la «Societas ethica», que en 1966 dedicó su asamblea anual a su estudio. Tanto en uno como en otro foro se mantuvieron posturas poco claras en la afirmación de la especificidad de la moral cristiana en cuanto a sus contenidos concretos, e incluso alguno de los ponentes se mostró claramente contrario a la misma. Especial significado tiene en este sentido la postura defendida por Josef Blank que niega la especificidad a partir del estudio del sentido de las normas éticas que encontramos en el Nuevo Testamento.

El debate sobre la especificidad se plantea abiertamente a partir de los años finales de la década de los sesenta. El A. destaca bien el protagonismo que en el debate asumió el teólogo Josef Fuchs. En efecto, el famoso profesor de la Universidad Gregoriana se convirtió en un referente indiscutible de quienes negaban la especificidad de la moral cristiana en lo tocante a los contenidos concretos de la misma, aceptando, eso sí, una cierta especificidad en lo concerniente al ámbito de las motivaciones, en lo que se denomina la intencionalidad, o, con una terminología muy al uso, defiende la especificidad en el ámbito trascendental, pero la niega en el campo de lo categorial. Esta postura del teólogo alemán suscitó una viva polémica y una respuesta decidida de cuantos defendían la especificidad también en el ámbito de los concretos deberes morales, es decir, en el ámbito categorial. La reacción en contra de esta postura tomó cuerpo tanto entre autores italianos como en trabajos publicados en el entorno de algunos autores de lengua francesa.

En primer lugar, entre los teólogos italianos, cabe destacar a Dionigi Tettamanzi, el actual cardenal de Milán. En efecto, él supo plantear el problema en el nivel teológico de la difícil cuestión de las relaciones entre natural y sobrenatural, que es el nivel al que debe llegarse si se quiere encontrar una respuesta adecuada al problema de la especificidad de la moral. Se trata de dos dimensiones de la realidad histórica del hombre que no se pueden separar ni confundir. Tettamanzi defiende la especificidad, también en el nivel de los contenidos concretos, pues no es posible disociar lo categorial de su indisoluble relación con lo trascendental. Entre los teólogos de lengua italiana predominó esta postura, si bien no faltaron voces discrepantes, como pudo observarse en la XXII Semana Bíblica Italiana celebrada en 1972, en la que se abordó el tema de la especificidad respondiendo a una inquietud sobre este tema manifestada por el Papa Pablo VI.

Paralelamente, entre los autores de lengua francesa adquirió un peculiar significado y protagonismo la postura defendida por Philippe Delhay. Sobre

todo en respuesta directa a la tesis defendida por Fuchs, Delhaye se mostró en todo caso como decidido defensor de la especificidad de la moral cristiana también en el campo de los contenidos concretos, de lo categorial. Quizás es el autor que desmonta con mayor detalle y contundencia los argumentos de Fuchs, insistiendo especialmente en la profunda unidad de lo categorial con lo trascendental como dos dimensiones indisolublemente unidas en la moral cristiana. El Prof. Trigo destaca con mucho acierto la solidez de los argumentos del teólogo francés en este sentido.

Un síntoma indiscutible de la importancia que había adquirido la discusión sobre la especificidad de la moral cristiana es que la Comisión Teológica Internacional se ocupó del estudio de este tema doctrinal, lógicamente, por encargo de la Santa Sede. Como venía siendo habitual, la Comisión entendió que la especificidad estaba profundamente relacionada con la conciencia de la necesidad de una profunda renovación de la moral cristiana y, al mismo tiempo, que la solución debía partir de un estudio en profundidad del sentido de las normas morales en los escritos del Nuevo Testamento. La Comisión aprobó dos documentos, en forma genérica. El primero de ellos fue elaborado por Hans Urs von Balthasar, bajo el título de *Nueve tesis*, y el segundo por Heinz Schürmann con el título de *Cuatro tesis*. El A. analiza uno y otro texto para concluir que ambos defienden en substancia la especificidad. Son dos textos de difícil comprensión. Considero que hubiesen merecido un análisis más pormenorizado, si bien entiendo que han sido interpretados muy certeramente.

El A. presta después atención a las propuestas de diversos autores: unas que se suman a la línea de Ph. Delahye, otras más cercanas a los planteamientos de J. Fuchs, y, por fin, algunas que pretenden resolver el problema por nuevos caminos. Entre los autores estudiados se podría destacar a S. Bastianel, J.J. Walter, J. Ratzinger, A. Auer, F. Furger o B. Stöckle.

El último capítulo del libro está dedicado al estudio de los ecos más importantes del debate estudiado, desde 1981 hasta la publicación de la encíclica *Veritatis splendor*. Se trata de un período de tiempo en el que, junto a posiciones que no añaden nada nuevo, aparecen otras de gran interés, que suponen una valiosa aportación para la renovación de la teología moral. Concretamente, el A. estudia las propuestas de C. Caffarra, R. Tremblay, A. Scola, I. Biffi, G. Abbà y M. Rhonheimer.

El libro dedica una última parte a hacer una valoración global de la extensa temática que ha sido objeto de estudio a lo largo del texto. Lleva por título *Valoraciones conclusivas* y, a mi modo de ver, constituye la parte más interesante del libro. No se trata de unas conclusiones al uso, ya que, aunque sólo

fuese por la extensión —más de cien páginas—, desborda claramente el género «conclusiones». En realidad se trata de una síntesis muy elaborada de todo el largo trabajo de análisis de autores y obras realizado. No es una síntesis fácil. En efecto, los autores han sido muy numerosos y las respuestas a la cuestión planteada han expresado multitud de matices que es muy complicado recoger en una síntesis final. El autor lo logra de manera muy satisfactoria. En este sentido me atrevo a decir que, para quien la lectura del texto íntegro del libro pueda resultar un esfuerzo excesivo, la lectura de esta síntesis le facilitará una información muy precisa de la temática y de las distintas posturas que se han defendido en la cuestión de la especificidad de la moral cristiana.

Teodoro LÓPEZ